



RADICAL CITIES: ACROSS LATIN AMERICA IN SEARCH OF A NEW ARCHITECTURE/ CIUDADES RADICALES: UN VIAJE A LA NUEVA ARQUITECTURA LATINOAMERICANA³

Por Justin McGuirk.
Verso Editores, 2014
304 pág. ISBN: 9781781688687

Reseña de Michael Lukas ^{1,2}

El libro “Radical Cities: Across Latin America in Search of a New Architecture” de Justin McGuirk, escritor y curador basado en Londres, es un notable logro en el campo de los estudios urbanos, pues simultáneamente informa, provoca, profundiza y entretiene. Con su investigación, más periodística que académica, McGuirk nos lleva a un viaje por más de diez ciudades de la región. En cada parada combina la presentación de los contextos históricos nacionales y locales, reflexiones teóricas e historias de vida de arquitectos, activistas, políticos y habitantes para construir un relato sobre la ola de innovadoras in-

¹ (Chile) Doctor en Geografía, Christian-Albrechts Universität zu Kiel. Profesor asistente, Departamento de Geografía, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

² (Chile) PhD in Geography, Christian-Albrechts Universität zu Kiel. Assistant Professor, Department of Geography, Faculty of Architecture and Urbanism, Universidad de Chile.

³ En 2015 publicado en español por Turner Noema como Radical Cities: Across Latin America in Search of a New Architecture (Ciudades radicales: Un viaje a la nueva arquitectura Latinoamericana)

tervenciones urbanas que la región ha visto en las últimas dos décadas. Para McGuirk, América Latina ofrece al mundo “un nuevo repertorio urbano” en la intersección entre la ciudad formal e informal, que emerge desde los escombros del urbanismo moderno de los primeros tres cuartos del siglo veinte y del urbanismo neoliberal del fin de siglo.

El libro se estructura en nueve capítulos. Después de una contundente introducción los restantes ocho capítulos retratan movimientos, personajes y organizaciones que en distintas ciudades de la región han innovado las formas de pensar, abordar y producir vivienda, barrio y ciudad. En la introducción McGuirk presenta su punto de partida: que América Latina ha sido el lugar de los experimentos urbanos más radicales del mundo. Dentro de tales experimentos destaca que ha sido en Caracas y Ciudad de México donde el urbanismo moderno encontró su máxima expresión a través de la construcción de megaproyectos de vivienda pública como 23 de Enero y Nonoalco-Tlatelolco, con 9000 y 15000 unidades construidas respectivamente. Impensables por su escala en Europa o Norte América, donde fueron concebidos teóricamente por arquitectos utópicos como Le Corbusier - un genial arquitecto, pero pésimo urbanista, como decía Lefebvre - fue en América Latina donde la utopía moderna de vivienda en masa se materializó y también donde murió, con la slumification de 23 de Enero y la masacre de estudiantes en Tlatelolco en 1968.

Para McGuirk, con el abandono de la política modernista los arquitectos de la región perdieron su propósito social. Esto, sumado a la contra-revolución neoliberal de los años 80, dio paso a una nueva cultura corporativa, el sistema ‘star architect’ y un urbanismo postmoderno de espectáculo sin otra utopía detrás que el realismo capitalista, como lo denominó Marc Fischer. Se privatizaron los sistemas de producción de vivienda para empujar las economías urbanas y nacionales y desde entonces, en general, la producción de ciudad se ha orientado de acuerdo al aumento del valor del suelo y la rentabilidad para los desarrolladores. Como ejemplo de este giro McGuirk menciona

el caso de Chile, donde la fusión entre la abundante renta del cobre y talento arquitectónico produjo un tipo de “pornografía arquitectónica” (archi-porn), una gran cantidad de obras como museos, campus universitarios y casas de campo que lucen espectacular en revistas internacionales de arquitectura pero poco aportan a la solución de problemas sociales urbanos

Con el nuevo milenio, según McGuirk, emerge en América Latina una nueva generación de arquitectos. Para su caracterización el autor emplea el término de “arquitecto activista”, que da cuenta de “una nueva aproximación radical para hacer arquitectura - radical no en términos de postura política sino como una forma de práctica”. Por un lado, ésta práctica se basa en una actitud optimista y activista, que trata de desarrollar estrategias de intervención más que estilos arquitectónicos; el arquitecto activista busca generar formas de intervención en un escenario adverso. Por el otro, lo que caracteriza a la nueva generación en comparación con las anteriores es que acepta la ciudad informal como parte integral de la ciudad - y no como un problema que se supera con el tiempo. Si los modernistas hacían cirugía mayor para cortar el cáncer de la informalidad de la ciudad, dice McGuirk, hoy lo que prevalece es la acupuntura urbana, concepto acuñado por el ex-alcalde de Curitiba, Jaime Lerner. Los ‘arquitectos-activistas’ no emplean el scalpel para una intervención invasiva, sino que “con agujas estimulan el sistema nervioso de la ciudad para producir efectos en el organismo en su totalidad”.

A lo largo de los distintos capítulos del libro McGuirk presenta varios de los casos internacionalmente celebrados de innovación y acupuntura urbana y algunos menos conocidos. Se introduce en los contextos locales y nacionales para dar cuenta de las fallas producidas tanto por las políticas urbanas modernistas como por las neoliberales, para desde ahí profundizar en las iniciativas emergentes que buscan reinventar las formas de producir ciudad.

El viaje empieza en las villas de Buenos Aires para llegar rápidamente al norte de Argentina. Ahí, en la

ciudad San Salvador de Jujuy, el movimiento social Tupac Amaru, basado en la auto-organización comunitaria y la noción del derecho al trabajo, produce más vivienda que toda la industria comercial de la región. McGuirk describe la apuesta de Tupac Amaru como “un sistema socialista en un microcosmo” y hace la pregunta que en el fondo atraviesa todo el libro (y que queda sin respuesta): ¿es posible re-escalar este tipo de experiencias? En la próxima parada, Lima, la búsqueda prospectiva de una nueva arquitectura se transforma en una búsqueda del tiempo perdido. En la capital peruana trata de entender porque las visionarias ideas de John Turner, sobre la necesidad de re-significar los asentamientos informales y fomentar la participación popular en la producción del hábitat como solución, y no como problema, cayeron en desgracia después del proyecto de vivienda incremental PREVI en los años setenta, tardando varias décadas en encontrar un nuevo eco en el campo de la arquitectura y el urbanismo. Este eco encuentra lugar en la próxima estación, Santiago de Chile, que justamente es testigo del resurgimiento de la vivienda incremental aunque raras veces su nuevo embajador, Alejandro Aravena, de forma explícita reconoce a sus antecesores intelectuales. McGuirk es crítico con el trabajo de Elemental. Su proyecto emblemático, Quinta Monroy en Iquique de hecho lo describe como vivienda inteligente pero urbanismo cuestionable y el discurso del premio Pritzker Aravena como una retórica social pero en esencia empresarial, al puro estilo del Silicon Valley.

Continúa en Rio de Janeiro, capítulo donde aparece por primera vez el objeto fetiche del nuevo urbanismo social latinoamericano, el metro cable. McGuirk lo usa para reflexionar sobre las ambigüedades de la instalación de nueva infraestructura urbana de movilidad en asentamientos informales, que potencialmente mejoran la accesibilidad para los habitantes de las Favelas pero también traen consigo el riesgo de la gentrificación. Aquí y en otras partes del libro McGuirk hace la interesante propuesta de considerar formas colectivas de propiedad para evitar el desplazamiento. Con un enfoque de justicia social posteriormente se revisan los programas brasileños de vivienda social y

recuperación de barrios Favela-Bairro, Morar Carioca y Minha casa, Minha vida como también el legado de los juegos olímpicos y la copa mundial.

Ya al norte del continente, los dos capítulos sobre Caracas con los que sigue son tal vez los mejor logrados. Se nota aquí el involucramiento personal y de largo plazo del autor y también su colaboración profesional con los dos arquitectos del Urban Think Tank que retrata. De hecho, los tres en conjunto en 2012 ganaron el León de Oro en la Bienal de Venecia con un proyecto sobre la famosa Torre David, un inconcluso edificio corporativo en el centro de Caracas que llegó a albergar a 3000 personas sin vivienda que instalaron todo un sistema complejo de auto-gobierno y auto-organización. Aquí McGuirk ve una cierta “justicia poética” en el hecho de que un emblema del capitalismo financiero especulativo ha sido ocupado por los mismos afectados de las políticas neoliberales.

En los dos siguientes capítulos los protagonistas son los “políticos activistas” responsables del nuevo urbanismo social colombiano. McGuirk introduce al excéntrico Antanas Mockus (que según McGuirk luce como un empresario Amish, una de estas observaciones freak que hacen entretenido el libro), al pragmático Enrique Peñalosa y al hábil retórico Sergio Fajardo, los dos primeros alcaldes de Bogotá y el último participante destacado del ‘milagro de Medellín’. En búsqueda de nuevos horizontes que desdibujen las fronteras, termina el viaje en San Diego y Tijuana donde el arquitecto Teddy Cruz demuestra como de la creatividad de la ciudad informal se pueden sacar lecciones para el urbanismo global.

Como tal vez se pudo apreciar, el libro de McGuirk es como un viaje en un tren de alta velocidad por un paisaje extremadamente interesante. Uno tendría ganas de quedarse más tiempo en cada una de las paradas pero por el hecho de que hay que cumplir el itinerario general esto no es posible. La importancia de este viaje fugaz y lo que entrega es la visión de la complejidad y de la agencia detrás de cada experiencia. Con lo que nos quedamos por esta vez es que: detrás de las aproximaciones innovadoras a

temas urbanos complejos en América Latina muchas veces se encuentran individuos que se auto-inician y se auto-convocan para producir cambios locales sobre todo con vista a la relación entre ciudad formal e informal. Claro que la pregunta es si realmente a través de proyectos puntuales y locales es posible la transformación radical de ciudades y sus relaciones sociales o si para aquello sería necesario una ambición a escala mayor y Estados que se re-apoderan de la planificación. Habrá que volver con más tiempo para encontrar - o políticamente co-construir - la respuesta.